★ DETECTIVE ★

Por MARIUS

CUANDO llegó la noticia del crimen, la redacción estaba en pleno trajín. Era esa hora en que el crimen debe llegar, para que la plana posterior del diario, en ese instante que ahora y siempre llamaron del véspero, encandilara al transeúnte, recién salido de la oficina o medio embobado con la proximidad de la cita amorosa planeada por teléfono desde el día anterior. El secretario de redacción llamó por señas, con ese pañuelito de papel que siempre los secretarios de redacción tienen en la punta de los dedos, al cronista policial.

—Váyase en seguida... Ya fueron los bomberos...

—¿Incendio?...

—Crimen... No lo está oyendo? Crimen. Los bomberos fueron para extraer del pozo los restos de la pobre mujer asesinada.

Y mientras el dibujante, sobre la cara ampliada del asesino, comenzaba a ponerle los titulitos: "Cejas de criminal", "Nariz de monstruo", "Párpados de hijo natural", etcétera, nuestro cronista bajó las escaleras (porque en todos los diarios hay que bajar escaleras, esto es fatal, y no lo hago por alargar el relato, ya que no me pagan por centímetro, ni me gusta poner mis personajes en peligro) bajó las escaleras y se zambulló en el taxi que le habían llamado al efecto.

Al efecto que le produjo la arrancada, que lo tumbó, con fotógrafo y todo contra el ya no muy mullido respaldo.

La cuestión fué que llegaron. Bajaron como bajan los bomberos frente al siniestro, y, es claro, no vieron más que público amontonado y el reflejo broncíneo de los cascos, movidos por las cabezas sobre las que cabalgaban con sus grandes piernas de hule muy apretadas.

—Hay opositores que dicen que este gobierno no ha hecho nada y que se ha pasado el año durmiendo...

—Bueno... Pensá que fué un año bi...siesto!

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆

La mujer seguía debajo de los escombros con que el feroz criminal había cegado el pozo tras el horrendo crimen.

El cronista — detective por vocación irresistible, — lamentó no haber llevado su gorra a cuadros. De la pipa no se acordó mayormente porque fumaba tabaco negro. Y anduvo por ahí olfateando pistas. A lo mejor la mujer no estaba en el pozo. A lo mejor era el Stajura femenino que faltaba. vaya uno a saavedra... (como diría Etchepare). Y, por las dudas, y para no dejar al diario sin información más lenta que truco, comenzó a indagar.

Contra un árbol, mismo en la esquina, vió un tipo. Ese si que tenía gorra. Y ¡a cuadros! A vos mismo...

—Buenos...

—Buenos...

Y, de golpe, sin preámbulos, enderezó p'al asunto.

—¿Era una mujer muy estimada en el barrio?

—El otro, lo miró, escupió primero, y le contestó con cierta timidez:

—Pa decirle la verdad... yo no sé...

—Pero... Yo quiero decirle, si aquí, en la barriada, porque esto parece mucho más poblado de lo que yo me suponía, ella tenía afectos u odios...

—Y vaya usted a saberlo, señor...

—Pero, no tenía más relaciones, aparte de las que ya se le conocían?...

—Eso sí que no podría informarle...

—Pero alguna vez... Porque también es muy difícil que uno no vea, por poco que ande, a una persona en su barrio...

—Y... algunos la habrán visto...

—¿No sabe quiénes?

—No, señor...

Entonces, medio desesperado ante aquella flema del impertérrito convecino, le increpó de golpe:

—¿Cómo no va a saber nada? ¡Qué manera de ayudarlo a uno! Se pueden ignorar algunas cosas... Pero todas... ¿Usted quién es?...

—¿Quién yo, yo?

—Sí, usted...

—Y... yo soy el chauffeur que lo trajo...

Y se sacó la gorra para que lo viera bien y no creyera que le estaba estorbando la pesquisa.

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★

TUVO QUE CERRAR LA VENTANA DEL RESTORAN, PARA QUE NO SE LE VOLARA EL BIFE!